

Inquina canina

MARIO SUÁREZ SIMICH

Después de cinco libros de cuentos que van desde *Los ermitaños* (1962) hasta *La casa apartada* (2016), que le han valido el reconocimiento como uno de los grandes cuentistas peruanos, el escritor Antonio Gálvez Ronceros (Chincha, 1932) publicó su primera novela, *Perro con poeta en la taberna* (2018). En su singular universo narrativo, no han sido ajenos los perros como personajes —aparecen en el cuento “El animal está en casa” (1962) y en “Coloquio” de *Historia para reunir a los hombres* (1988) o en “¿Recuerdas?” y “Un perro en la noche” de *La casa apartada* (2016)— ni los desencuentros entre poetas resentidos y críticos malhumorados como en “Contienda”, incluido en la penúltima obra citada.

En esta novela corta, elaborada sobre la anécdota de un poeta limeño invitado a un festival de provincia para recitar sus versos, quien queda decepcionado al no tener el recibimiento y la difusión que imaginaba que le correspondía por la calidad literaria de su poesía —deprimido por ello y sin llegar a comprender lo que sucede—, acaba bebiendo en un bar con un perro que le irá relatando una serie de historias sobre la voracidad narcisista de los artistas y los desencuentros entre ellos. Con este argumento, en apariencia simple, Gálvez Ronceros elabora una profunda crítica a las contiendas que los escritores, en este caso representados por los poetas, suelen establecer más allá de la calidad literaria y en el que están realmente en pugna egos desmesurados y sórdidas envidias.

Del realismo social de *Los ermitaños* a los cuentos de un signo alegórico de *Historia para reunir a los hombres* o el regreso al universo rural en *La casa apartada*, la producción narrativa de Gálvez Ronceros no ha dejado de tener el ADN heredado de la impronta que el Grupo Narración estableció como uno de los objetivos de la literatura. Esto significa que sus textos están concebidos para retratar y criticar la realidad social inmediata, ya sea utilizando una visión naturalista de ella, o recurriendo al humor o el sarcasmo, con el fin de poner en evidencia lo que al escritor le molesta de esa realidad. Este punto de vista no ha sido abarcado en otras reseñas sobre esta novela las cuales solo se centran, y elogian con toda razón por cierto, en el dominio del lenguaje y la versatilidad de la prosa del autor, el aliento poético, el ejercicio de la



Perro con poeta en la taberna

Antonio Gálvez Ronceros
Escuela de Edición de Lima
Lima, 2018
108 pp.

brevidad o, si se quiere, la carnavalización en la construcción de su universo narrativo; pero no en la crítica que implica.

Perro con poeta en la taberna trasciende con creces el manejo del humor fino, la puntillosa ironía o el crudo y sarcástico acuñar de términos como “cojudismo” o “ahuevamiento” para describir las conductas que producen una injustificada vanidad y la egolatría gratuita de, en este caso, los poetas que ha novelado. Su visión nos lleva a centrar la atención en el ambiente literario y editorial actual, donde la apariencia es más importante que el fondo, donde el mercadeo es más importante que la obra y en donde el libro está condenado a ser un producto comercial sin importar su contenido; lo hace también con el aparato crítico y con quienes ejercen ese oficio. La visión que el autor nos transmite y quiere subrayar en la novela se hace ahora más evidente debido al innegable desarrollo de la industria editorial de los últimos años y la progresión geométrica en la aparición de nuevos escritores. Y, contrariamente a lo que un reseñista decía sobre este texto, cualquier parecido con la realidad (NO) es pura coincidencia.

Gálvez Ronceros es un narrador inteligente y de fino bistori; por ello ha creado y diseñado a sus personajes en el umbral de la caricatura y deliberadamente al margen de “lo real”. La conversación de cantina en un ambiente bohemio entre un perro, al que se le ha otorgado —aparte de la capacidad de hablar— la lucidez como don, y un poeta que ha perdido la perspectiva al ver defraudadas sus expectativas extraliterarias goza de una “irrealidad” que atenúa, pero que no disminuye el peso de la crítica, además de hacerla sostenible. Tampoco lo atenúa el recurso del humor como sostén tanto del diálogo como de la descripción de las reacciones de los personajes a lo largo de la historia. Estos recursos, así utilizados, generan la dosis exacta para poder asimilar lo que está más allá del texto.

Perro con poeta en la taberna es un texto cercano en estilo a *Historia para reunir a los hombres* y pertenece a una de las líneas narrativas de las que se sirve Gálvez Ronceros en su producción, a la que se puede dar el valor o la calificación de alegoría o fábula sin la impertinencia de un afán moralizador. La novela es también una mordaz caricatura de hasta dónde pueden llegar los enfrentamientos entre las diferentes “capillas” que existen en el ámbito artístico del país. Como en toda su obra, en esta novela podemos volver a disfrutar de la reelaboración del lenguaje popular que el autor logra plasmar como una fresca y directa oralidad —que es otra muestra más de su dominio del lenguaje— recurso en el que tanto han destacado los escritores del Grupo Narración.

Hace ya casi treinta años, cuando Gálvez Ronceros era profesor del Taller de Narración en el programa de Literatura de la universidad San Marcos, tuvimos la suerte como alumnos, en los cafés posteriores a las clases, de poder oír al maestro hablarnos de un cuento que en ese momento estaba escribiendo y que tenía como título provisional “Carpintero con perro”. El argumento y la intención de ese cuento se han ido destilando todos estos años hasta convertirse en la novela que podemos disfrutar hoy. Sirva este dato extra textual como una muestra de la dedicación y el compromiso que pone este escritor en el ejercicio del oficio narrativo. Con *Perro con poeta en la taberna* Antonio Gálvez Ronceros se consolida como uno de los grandes narradores peruanos.